



WAGA LUM



LA POLIFONÍA DEL SILENCIO:

UNA MIRADA AL PAPEL DEL SILENCIO
EN LOS ACONTECIMIENTOS DE VIOLENCIA
EN CRISTALES-SAN ROQUE ENTRE 1996 Y 2003¹.

César Meneses Jaramillo
cesarfusa@gmail.com

Vanessa Agudelo Londoño
vanesa.agudelo@udea.edu.co

Resumen:

En este artículo nos proponemos visibilizar algunos de los silencios que rodean los acontecimientos de violencia que vivió el corregimiento de Cristales- San Roque entre los años

¹ El corregimiento de Cristales se encuentra al oriente del municipio de San Roque que limita con Santo Domingo, Cisneros, Yolombó, Maceo, Caracolí, San Carlos, San Rafael y Alejandría. Está ubicado a 17 km. del casco urbano, en el filo de la montaña. Comprende las veredas Mulatal, Montemar, parte de Santa Isabel de Manizales, Iris de San Joaquín y Guacas Abajo. Limita con San José del Nus al oriente, con Providencia al norte, con San Roque y Frailes al oeste y con el municipio de San Rafael al sur. Al corregimiento de Cristales se puede llegar desde Medellín tomando la troncal nacional hacia Puerto Berrio, pasando por Barbosa, Cisneros, Providencia, por una desviación a mano derecha por una carretera estrecha y destapada que sube hasta el poblado. También se llega en forma directa entrando por Santo Domingo, San Roque, Frailes, Cristales. Cristales está en el punto medio del trayecto San Roque, San José del Nus, separada de la cabecera municipal de San Roque (17km).

1996 y 2003. Observamos el papel del terror, la invisibilidad de los desplazados, la desaparición forzada y el olvido estatal como silencios fundamentales de las dinámicas de violencia que vivió el corregimiento. Así mismo, exponemos algunas de las narrativas sobre el dominio paramilitar de la zona, las implicaciones sociales y las modificaciones en las dinámicas de las vidas de los habitantes de la región. Por último, intentamos exponer la problemática de la minería y sus impactos en las comunidades.

Palabras clave:

Terror, violencia, silencio, desplazamiento, muerte, memoria, reparación.

Abstract:

Through this article, we intend to visualize some of the silences that surround all violent events experienced by the people of Cristales, village of San Roque, between 1996 and 2003. We observe the role of terror, displaced people's invisibility, forced disappearances and neglect of Colombian state, all these considered as the fundamental silences or reasons of the violent dynamics lived by the inhabitants of this village. In addition, we present some of the narratives about the paramilitary dominance in the region, along with the social implications and dynamics modification of the inhabitant's region. Finally, we aim to explain the mining issue and its impact in the communities.

Key words:

Terror, violence, silence, displacement, death, memory, reparation.

Introducción

En el lenguaje musical el silencio suena, así que ese sonido es tan importante que configura ritmos, texturas y finalmente las estéticas musicales. Llevado tal principio a la vida social y la producción de las formas discursivas, podemos pensar que el silencio hace parte de todo discurso y que es una forma de hacer evidentes algunas convenciones de la cotidianidad. Ahora bien, hablar del silencio en acontecimientos de violencia de alguna manera podría posibilitarnos entender aspectos del discurso no verbal, que nos remitirían a otras formas del sonido cotidiano no textual, a aquellos aspectos que no son evidentes pero que son los susurros temerosos del terror que los promueve, al hecho de desconocer, de no saber con certeza, a la expresión de los estados de impotencia y del olvido. De modo que aprender a escuchar sus polifonías, las múltiples texturas que emite nos permitiría entender una forma de manifestación de la violencia, que muy probablemente no se ha evidenciado. Es resaltar la importancia de visibilizar lo no visible a través de los silencios narrativos y de las ausencias textuales en la escritura, pero saber que a pesar de que esas historias no sean explícitamente contadas, siguen existiendo múltiples maneras en la memoria que se agencian a través de las prácticas y vivencias de la gente. Pues como ya lo presenta Feldman, por medio de la narración se articulan los lugares, los cuerpos y las violencias, y así se pueden explicar los eventos de

la violencia cotidiana (Feldman, 1991). “Las historias y las prácticas corporales registran los límites de los códigos políticos oficiales por medio de la imaginación, la alteridad y la heterogeneidad” (Feldman, 1991).

Ahora bien, la recurrencia al silencio ha sido una estrategia para mantenerse con vida y una forma de resistencia cotidiana. Los silencios dan fe de las maneras como nos apropiamos del dolor, de la capacidad que tienen las personas para sobrevivir en medio de conflictos y mantenerse a salvo de la muerte. La violencia no es más que una manifestación cultural, una dimensión de la vida, por lo cual hace parte del sistema de relaciones de poder que rigen a cada sociedad, y se relaciona con la presencia de las instituciones y el estado. (Cancimance López, 2015)

La tensión existente entre la memoria y la voz a la hora de reconstruir el pasado deja en evidencia la importancia de recurrir a los recuerdos dolorosos, con el fin de no solo hacer una reminiscencia de acontecimientos, sino fomentar la recordación como una herramienta para romper el silencio endémico que gira en torno a los acontecimientos violentos. El rompimiento con las narrativas institucionales y la duda de cara a las interpretaciones del pasado constituyen aspectos importantes de los movimientos contra hegemónicos (Restrepo, 2004). Todas las polifonías del silencio en los acontecimientos de violencia giran en torno a movimientos



hegemónicos que pretenden alcanzar el ejercicio de poder sobre las víctimas.

Por tanto, la memoria está agenciada, y como dice Cortés (2007), “se torna en un sitio de lucha por un tiempo y un espacio que conectan el pasado, el presente y el futuro”, de ahí que la memoria tenga una tarea ética: no se puede entender el olvido sin el recuerdo. Así se hace más fácil entender la tensión entre la memoria y la voz, entre recordar y olvidar, partiendo del principio de que los límites entre los dos son un débil velo: Olvidar es, entonces, develar lo que hay en el recuerdo: romper el silencio.

De ahí que se torna fundamental evidenciar las distintas formas narrativas. Las narrativas deben verse como *Historias atenuantes*, narraciones que no solo ayudan a romper el velo, sino que hacen la vida más llevadera: son una ruptura con el círculo de dolor que fomentan los silencios. Así, este artículo retoma el papel que cumple el silencio y sus polifonías en los acontecimientos de violencia que vivió el corregimiento de Cristales-San Roque en el nordeste antioqueño, entre los años 1996 a 2003. Observaremos las diferencias en los tipos de silencio sin perder de vista el fin fundamental de todos: El ejercicio de poder sobre los habitantes de la población.

Así las cosas, intentaremos analizar el papel que cumple la violencia como mecanismo de silenciamiento, las formas del silencio en los acontecimientos de violencia del corregimiento y posteriormente expondremos las funciones del silencio en los momentos coyunturales del conflicto en el municipio de San Roque.

La violencia como práctica

Cristales-San Roque ha vivido tres grandes momentos de violencia: el primero, motivado por la aparición de un primer grupo paramilitar llamado MAS2 (Muerte a Secuestradores), que azotó a los corregimientos de Cristales, Providencia y en menor medida a San José del Nus. El objetivo de este grupo era la defensa de los bienes de los terratenientes. Posteriormente el poder pasó a manos de la guerrilla de Las FARC y del ELN, quienes ejercieron poder basados en el uso del terror, la extorsión y demás. Por último, llegaron los paramilitares en el año 1996, quienes ejercieron su dominio con la implantación del terror colectivo. En este último la estrategia fue deshumanizar. Convertir a los habitantes de Cristales en *no-humanos*. La manipulación violenta del cuerpo se ejerció para eliminar física y espiritualmente al enemigo. Esto da un mensaje de terror a los que participan del conflicto (Tussing 2013), y en Cristales los campesinos y los habitantes del casco urbano eran vistos como *potenciales enemigos*. Así, el exterminio del otro no es más que la eliminación de su visión del mundo, que es contraria a la de aquel que busca exterminarlo. La violencia se tornó natural, el terror tan común que el miedo se apoderó del corregimiento y así surgió una forma de silencio, “el silenciamiento”, como una forma de la deshumanización estructurada y el segundo “el no saber” o “el desaparecer”, como un mecanismo de no dejar saber estructurado.

² No hay en el registro del municipio de San Roque información detallada sobre la existencia de este grupo. Solo algunas breves referencias en la personería municipal. Así que esta información proviene más de las entrevistas a los interlocutores y personas que vivieron la violencia de la época.

La deshumanización: Un primer silencio

Para el caso de Cristales, un primer silencio redonda en la ruptura con la condición humana del otro, es decir, se trata de todos los mecanismos utilizados con el fin de silenciar la condición de ser humano de la víctima, esto para poder destruir a ese que se torna en un enemigo estratégico. Esta es la razón de ser de listas negras, de desapariciones forzadas, de desmembramientos, de asesinatos selectivos: todo gira en torno a quitarle al otro su cualidad de ser humano.

“Aquí fue una cosa muy dura. Imagínese que llegaron... que fue un lunes. ¿Qué día... un seis de agosto fue? El día que trajeron a María reina de la paz, la virgen que estaba dando la vuelta por toda Colombia. Al otro día fue que se entraron y hicieron ochas y panochas. (...) Un lunes a la madrugada. (...) Cuando se acercaron por ahí diez niños, en la edad de ocho, nueve, diez años, once, doce: “Miguel³ devuélvase, devuélvase que entraron los paramilitares y de pronto lo matan, devuélvase, devuélvase”.

“(...) Y...eso fue sábado. Y se fueron, creímos que se habían ido, cuando al otro día aparecieron por allí arriba. Y al otro día me tocó trabajar para San José, cuando yo venía bajaba un señor: “(...) Yo vengo a contale que en Cristales volvieron a entrar los paramilitares. Usted sabrá si se va o se queda, pero yo vengo a avisale”. Yo me puse a rezar qué hacía. Yo me iba a devolver, y el pelao me dijo:

“papá, para qué se devuelve. Usted no se quiere ir. Lo que hay es que siempre lo agarran por ahí en alguna parte y lo que hay es que lo matan y no sabemos ni dónde lo dejan. Mejor preséntese”. Y me dio como una cosa. Entonces yo... yo recé una oración y cuando terminé, como que algo me decía no, siga, siga. Bueno no me deje pasar nada. Y bueno cuando llegué aquí, siga pa'bajo, siga. Y cuando llegué aquí, allí abajo había como un retencito, y allá llegué, y cuando... uno más formal, tratándome bien; “tranquilo, tranquilo Miguel. Dígame qué guerrilleros hay acá, qué guerrilleros”. Entonces... cuando... había un muchacho que había estado en la guerrilla pero ya se había retirado y estaba trabajando, cuando hay mismo a ver a ver... los papeles”, “Ah, no tengo”, “Ah, los botan pa no identificarse. Venga pa'cá”, y lo iban a amarrar, cuando yo, no, vea ese muchacho es trabajador, mírele las manos y verá. “¿Seguro?”, ese muchacho es un trabajador. Hasta el son de hoy que no lo he vuelto a ver. Se perdió.

Y cuando tenían un guerrillerito cogido, muy jovencito (...) Le dijo Filo⁴, bueno, usted me tiene que entregar si quiera tres guerrilleros o cuatro pa yo pódelo soltar, o si no se muere. Entonces se ponía a ver y a ver y no veía a nadie y no veía nadie, porque como él no era de por acá no conocía a nadie. Cuando de pronto dijo “Ah vea, Miguel, Miguel”. Entonces dijo el comandante: “Echenlo para acá”. Y entonces me dijo el otro “Ah, Miguel, y yo que lo creía bueno a usted”. Le dije, “es que yo soy bueno, yo no soy malo”.

³ Los nombres de las personas que aparecen en los testimonios fueron modificados por pedido de los interlocutores.

⁴ Se refiere a Alias Filo, el comandante paramilitar que lideró la incursión en Cristales



“¿Entonces qué ha hecho pues?” “No, me ha tocado cargar la guerrilla, porque si uno no la carga ya me hubiera muerto. Los que no la han cargado se han muerto.” Entonces dijo “Échelo pacá, échelo”. “¿A los dos?” “No, eche el viejo no más, deje el pelao pa’ que ayude a acabar de criar la familia”. Yo dije ¡ay me van a matar! Se me bajó toda la sangre. Me vine para acá y cuando... había dos acostados, dos estudiantes de Providencia acostados con las manos amarradas. Entonces dijo uno izque llamado Fosforito que izque está en la cárcel: “Acuéstese ahí, acuéstese ahí”. Y uno como una oveja, ahí mismo “A ver las manos”. Me estaba amarrando cuando dijo el comandante: “no. No lo amarre, párelo ahí”. Entonces yo me paré, y le dije a ese, cuando me paré ahí, le dije: “ey, Fosforito, que pesar que maten a esos pelaos, esos pelaos son sanos”. Porque ese muchacho también los había acusado de que eran dos guerrilleros y eran dos estudiantes sanos. Entonces me dijo: “Y usted pa’ qué se pone a bregar a salvar a otros siendo que usted se va a morir”. Entonces yo le dije: “Hombre, ¡Por qué se tiene que morir la gente buena! Hay que bregarlos a salvar”. Entonces ¡Tran! Me dio un culatazo y ¡Tran! Entonces había un chochoano ahí de ellos mismos y dijo “¿Qué le pasa con ese?” “No, ese es pa morise” “¡Sí?” y me le hizo al sombrero así ¡Trin!, casi me desnucó, me lo rasgó desde aquí hasta aquí. Y ahí mismo dijo el comandante allá que no, le hizo señas, entonces dijo Fosforito, “no, no, no, no, déjelo” y lo empujó, Porque él dijo “a ver yo lo desguazo”. Y entonces bueno, yo me paré ahí. Uno ya está como en la otra vida... uno no sabe. Yo veía por allá llorar a Martica y los hijos y no se le da a

uno nada. Bueno, cuando al ratico... ah, estábamos al pie de un señor que estaba desnudo del todo con un lebrero aquí (Señala el pecho) “Me voy a morir por tener dos hijos en la guerrilla”. Y cuando dijo el comandante “traígame tres pa’ cá”, o sea ahí adentro, “Traígame tres para acá, dos pa’ rriba y dos pa’ bajo”. Entonces dijo Fosforito “¿Cuáles le llevo para allá?” “Lléveme a... a Soto, a Miguel, a Ospina. Y para abajo me lleva a Valderrama...” Bueno, no me acuerdo los otros. Y nos fuimos pa’ llá. Soto iba como un nazareno: echaba sangre por los ojos, por las narices, por la boca, por los oídos. Estaba en pantaloneta, repelao aquí como Jesús Nazareno. Ya casi no caminaba, borracho del todo. Le habían dao mucha madera. Y él no se sostenía parado, entonces se sentó en unos bulticos de arena que había allá. (...) Él tenía una tiendecita de víveres aquí en quiebrahonda y vendía también cantinita. Vendía fresco y cerveza. Se sentó ahí, cabecigacho. Entonces el comandante Filo puso un pie encima de los bultos de arena y puso el fusil así. Oiga yo no vi cuándo movió un dedo para nada; de pronto dijo: “Hombre, por qué no gastamos un solo tiro entre los tres. Juntémoslos pa’ no gastar tanto tiro, es que no paga”. Entonces nos juntaron ahí seguiditos, cuando ¡Tan! Uno ni se asusta porque ya está muerto... uno está muerto. Le entró la bala por acá (Señala la sien) y le salió por este (Señala la sien) porque él estaba así. Eso le abrió un boquete; no se quejó ni dijo nada sino que... dejó un ojo abierto y el otro cerrado. (...) Bueno, cuando ahí mismo, el guardaespaldas de Filo era pájaro, que el de él era pájaro y gallo pero ahí estaba pájaro. “Hacele vos al que sigue, hacele vos al que sigue”.

Ahí mismo sacó una nueve milímetros... yo dije “ay, eso cómo dolerá”. Y de pronto martilló y nada. Entonces le dijo filo “Y vos pa qué cargas esa...” ah no, “¿Qué le pasa a eso?” “Está descargada”- “¿y pa qué cargas eso así?”- Ah, que gallo me las cargó”. – “Cargala pues hijuetantas”. Y se puso a metele balas y a metele, cuando iba en la ocho, cuando llegó un encapuchado ahí grande, uniformao. “¿Qué pasa!”- “No, no pasa nada”- “¿Entonces?”- “No, a estos dos no, a estos dos no”. – “¿Cómo que no si ellos cargan mucho la guerrilla?”- “Ellos sí la cargaban pero obligados, nosotros los obligábamos... y si no se morían”. – “¿Entonces los dejamos?”- “Sí, ellos son buenos, dejémoslos. Hágasen pa llí pa la iglesia. Yo voy a tumbar estos cuatro y ya vuelvo”. Entonces nos entramos pa la iglesia, entonces Ospina izque “volémonos por aquí, volémonos”. Y yo “volémonos, y por qué nos vamos a volar”; dijo, “Vea que nos van a matar”. “No, no nos matan, recemos y verá que no nos pasa nada, nos salvamos. Recemos, recemos”. Yo rezaba la oración que se me salía. “No, pa qué vamos a rezar, pa qué vengan y nos encuentren rezando. Qué van a decir, ve, están arrepentidos”. Yo le dije “Arrepentidos de qué, qué hemos hecho, o qué ha hecho usted. Bueno entonces recemos”. Y seguimos rezando y rezando cuando el hombre dentró por esa puerta grande riéndose, con María la que era guerrillera, entonces yo le dije “Hombre ¿usted por qué se ríe? – “Porque no los voy a matar nada”. Entonces yo le dije “¿Y eso por qué?” Abobado estaba uno en ese... ¿cierto? – “Ome le he preguntado como a diez: voy a matar a Ospina y a Miguel, ustedes qué dicen, ¿Los mato?” Ombe no debía

matalos, esa gente es muy buena, muy buenos muchachos.- “¿Entonces los dejamos?” Ombe déjelos, que esa gente es buena. “Ah, los voy a dejar pues”.

“¿Entonces nos vamos a trabajar? – “Sí, váyanse a trabajar”.

(Hombre de 56 años. Conductor)

El silencio de no saber

Como dijo en una conversación con nosotros un candidato a la alcaldía de San Roque, quien fue personero municipal para la época en la que llegaron los paramilitares, “Cristales vivió la violencia en frío”. No hubo atenuantes. Además, se quedó en silencio. Cuando hacían sus matanzas públicas algunos cuerpos eran exhibidos para generar terror, pero otros eran desaparecidos. En algunas de nuestras conversaciones con interlocutores se hacía alusión al descuartizamiento y a la desaparición en fosas comunes de las que la gente dice que abundan en Cristales, o al Río Magdalena. *El silencio de no saber* qué ocurrió con los cuerpos de los seres queridos sume a las personas en angustias profundas, en la oscura esperanza de la vida, en cientos de preguntas sin respuestas, en el terrible temor a olvidar:

(...) Eran siete personas que iban en el vehículo. El día 14 de agosto del año 96. Resulta y acontece que como él era comerciante, el trabajo de él era, pues, le gustaba de todo, pero el trabajo de él era... tenía una estación de servicio, que todavía la tenemos; (...) entonces como eso es abierto al público, a él



lo... esta gente, los paramilitares, qué te digo, lo acusaron de que él era participe... colaborador de la guerrilla. Por eso lo ajusticiaron, y no solamente a él sino a seis personas más, que esa fue la razón que nos dieron a nosotros cuando le hicimos el reclamo. Nosotros fuimos hasta Cristales, una comisión de todas las mamás, las esposas de ellos porque todos eran casados con hijos, y fuimos a que nos dieran las razones por las cuales los habían asesinado si eran personas bien del pueblo: comerciantes, trabajadoras, luchadoras. Él no se quedaba quieto un día (...) Bueno, un día cualquiera me dijo, como ellos tenían arma amparada, para protegesen en el negocio de los ladrones y eso, tenía un arma amparada, y se fue hacia Berrío a que le... le actualizaran el salvoconducto. Se reunieron entre varios comerciantes del pueblo que les salía más barato: "Ombe, mañana nos toca ir a Berrío a actualizar este documento, ¿Quiénes van a ir?" Entonces se unió a don Alfonso, a don Daro, a este... Ramón... bueno, etcétera, eran siete personas. A miguel Amariles, Alfonso Peláez, eh... este... de apellido Toro... Faber, Faber Toro. Bueno, hicieron... pero ellos ya antes habían ido. Esta era la tercera vez. Como que los tenían ya como estudiándolos sería. La primera vez no pudieron que porque el que mandaba allá en la cuarta brigada no estaba, que bueno, se volvieron. La segunda vez... pero no iban sino cada quince o veinte días a ver si podían hacer la vuelta. La segunda vez no pudieron pasar porque había un derrumbe, en fin, se devolvieron. La tercera vez sí se fueron, y vea, se fueron del todo.

Que entonces allá en la cuarta brigada les dieron el salvo conducto y se vinieron, pa San Roque otra vez. Y entraron a almorzar a un estadero que se llama El alpino, ahí cerquita de Berrío, y estaban almorzando cuando llegaron esos y los interceptaron ahí: que vengan y hablamos con ustedes, que los necesitamos, que hablamos con ustedes, y esto y esto. Nos dijo el mismo señor del restaurante, nosotros fuimos al restaurante: "Ah, sí, aquí llegaron unos señores, que se montaran en el carro, que los necesitaban por allá en una reunión". Y la reunión era pa metelos por allá en una carretera que dicen que va pa'... ah yo no sé cómo es que se llama ese... que va pa Remedios. En fin, no me acuerdo el nombre de esa vía que va para allá. Por allá los metieron y los dejaron todo el resto del día y la noche. Que como a las diez de la noche, contó en una audiencia el único que hay vivo, que está en la cárcel, (...) de los que estuvo presente en ese hecho, contó la verdad en una audiencia. Yo no quise ir, pa' qué. Fue mi hija y casi se muere allá. Yo "para qué fue". Que era pa que lo ayudáramos que pa' que le rebajaran las penas. ¡Que bobada, no! Que lo pague. Contó que el jefe de ellos llamado... (...) alias Filo, les dijo: Déjenmelos allá, guardaditos, en una casa izque vieja, que sin puertas ni nada, abandonada. Déjemelos allá quietecitos pa' yo investigar qué hacemos con ellos. Que fue a la cuarta brigada allá a Berrío y le dijeron no, esa gente es toda guerrillera. ¿Si ve? Desde allá viene la acusación. Que eran guerrilleros entonces que ellos verían que hacían con ellos. Entonces él les dio la orden de que los ajusticiaran, y que no dejaran ni esto de evidencia. Que ellos verían como hacían. Entonces qué hicieron ellos, ellos les

dieron el tiro de gracia y los despedazaron y los tiraron al río Magdalena. Sabía hasta ahí. Que eran las diez de la noche y ya habían terminado de hacer ese daño. A todos los mataron, uno por uno.

(Mujer de 55 años. Viuda)

El silencio como armadura

Para que sea posible analizar los silencios, es necesario observar las condiciones históricas en las cuales estos se consolidan, con el fin de tener un mejor acercamiento a la realidad que opera en dichas situaciones y a las configuraciones sociales que han construido las personas que se sometieron a esos hechos.

Así, los silencios son, según Castillejo (2009), un artefacto histórico cultural que contribuye a la exclusión social de comunidades que han estado sometidas a historias de violencia y opresión. Nos dice además que el silencio se liga a tres aspectos fundamentales: la necesidad de dejar atrás el pasado, la intensidad del trauma y la necesidad de ocultar divergencias políticas. Entonces tienen una naturaleza social, y adquieren la característica de práctica de resistencia, a partir de la cual se desprenden otro tipo de acciones para sobrevivir y construir una realidad diferente.

Los silencios son una forma de enfrentar la vida y es esta actitud la que permite la construcción de formas de resistencia, y de este modo seguir habiendo y construyendo un lugar en medio de situaciones de conflicto, porque se expresan incluso en el modo en que se rehabetan los espacios, además de que se

constituyen según la configuración local de cada contexto:

“Ana.⁵

En la personería me dieron los datos de Ana, una mujer víctima de desplazamiento y que ahora ayuda con uno de los programas del municipio. Tenía mucho miedo de hablar conmigo, incluso confirmó con el personero si era cierto que se trataba de un estudiante de antropología. Al escuchar cuál era el objetivo de mi visita se puso a llorar y me dijo que no ha querido hablar de esto hace mucho tiempo y que teme que al recordarlo todo ese dolor se despierte otra vez. Su miedo me remite al trabajo de Castillejo en Sudáfrica, sobre todo con los sucesos de las madres de *Los siete de Gugulethu* o de las del suceso del *Caballo de Troya*, a quienes el autor no pudo entrevistar porque su silencio redundaba en no revivir los momentos dolorosos (Castillejo, 2009)

Me contó que ante los enfrentamientos del bloque Metro con los otros frentes de los paras fue desplazada hacia San Roque y que no ha podido volver a la vereda.

Un día quiso ir a ver la casa para salvar lo que hubiera quedado. Al llegar vio que los paras se habían comido los animales y el mercado. Cuando se iba a ir llegaron y la retuvieron. La sentaron en el centro de un círculo que ellos conformaron. Se burlaban de ella y la iban a obligar a ponerse un uniforme para tomarle fotos. La segunda vez que la retuvieron querían saber por qué no estaba en la pared de la casa la foto del hijo mayor. La liberaron cuando la

⁵ Cita tomada del diario de campo de Cesar Meneses. El caso de esta mujer es particular. Fue la única de los interlocutores que no nos permitió grabar su entrevista.



profesora de la escuela intercedió por ella. La tercera retención fue en manos del ejército; supo que eran ellos por el calzado, pues los otros tenían botas de plástico, y porque la trataron con mayor respeto. Denunció las tres retenciones, pero en la fiscalía no le creyeron.

El caso de los desplazados en Cristales-San Roque es muy parecido al de otros escenarios de violencia en Colombia. En este caso, ante los enfrentamientos entre el bloque metroó con el bloque Central Bolívar, las personas de algunas veredas tuvieron que desplazarse hacia el casco urbano. En su narración, Ana habla de un no saber dónde está. Asegura que vivir en el pueblo no es lo mismo que vivir en la vereda, que allí era más fácil vivir y criar a los hijos. Es por eso que no sale mucho a la calle. Ana se siente, como podría expresarse en palabras de Augé, en un *no lugar*, un lugar que para ella no tiene significaciones culturales; un lugar que no comprende. Se trata de un lugar de transitoriedad; no es lo suficientemente importante para ser considerado un lugar. Es, entonces para ella un cambio circunstancial, además de que no aporta a su identidad pues no lo puede interiorizar, y las relaciones que ella establece allí son artificiales.

⁶ Para la época el bloque metro, comandado por Doble cero, había creado una disidencia con los demás bloques de las autodefensas, por lo cual Carlos Castaño ordenó su exterminio. Cerca de 1.500 hombres de los bloques Cacique Nutibara, Calima, Mineros y Héroes de Tolová ingresaron a la región por la zona de Santo Domingo y Jaguas. Otros 500 hombres del Bloque Central Bolívar llegaron por el municipio de Caracol para tratar de rodear a los cerca de 500 miembros del Metro. El objetivo de la ofensiva paramilitar era quitarle el territorio que le queda a ese bloque y, de paso, matar a su comandante. (Semana, 29 de septiembre de 2003)

Por otro lado, está el concepto de *Sujeto liminal*, que para Turner (1980) es un estado de ambigüedad o la posición donde se está al margen de un orden establecido (Castillejo, 2000). Es un estadio transicional de transformación ritualizada entre dos estadios definidos y estables socialmente: De la niñez a la adultez, de la vida a la muerte. Estos casos están establecidos socialmente y de alguna forma convierten lo uno en lo otro. En el caso del desplazamiento está asociado a lo liminal, a lo fronterizo y al desorden.

En Cristales-San Roque, el desplazado es forzado a convertirse en un sujeto fronterizo, es decir, un sujeto en transición. El periodo liminal es un periodo interestructural (Castillejo, 2000), es una transición entre estados, relativamente estable y fija, de condiciones sociales, físicas, psíquicas y emocionales. La liminalidad es lo único que permitiría captar aquello que es indecible y móvil. Lo liminal es pues el estado del no-estado, lo transicional (Castillejo, 2000) Así el desplazamiento para Ana y los desplazados de Cristales-San Roque plantea una transicionalidad. Ellos pierden su territorio en sentido físico y simbólico, y pierden sus relaciones culturales, entrando a su vez en un estado de No- cultura. Entran en un estado que Castillejo llama *infrahumanidad*: han sido desterritorializados y exiliados. Así podemos anotar la estrecha relación entre cultura y territorio.

En el caso de Ana y los desplazados de 2003, la pérdida de su territorio los sume en un nuevo silencio: el silencio de no saber de su territorio y el de la pérdida de sus elementos simbólicos.

Un nuevo silencio: la mina

En su texto *la ley en una tierra sin ley. Diario de limpieza*, Michael Taussing (2013) afirma que el paramilitarismo no solo ha hecho parte de la historia contemporánea de Colombia, sino que de alguna manera, su poder depende de un secreto a voces: que son el ala clandestina del ejército y la policía, además de que cuentan con el apoyo de muchos honestos y honorables ciudadanos de la república.⁷ Según el autor, el escenario de la llegada de los paramilitares, tal y como ocurrió en Cristales, se da con la llegada de camionetas con hombres uniformados y con armas modernas (en el caso de Cristales también traían machetes, hachas y motosierras que usaron durante mucho tiempo para promover el terror). Así revisan las listas con los presuntos colaboradores de la guerrilla. Esto produce mucho miedo, que a su vez trae consigo respeto y obediencia. No obstante, la presencia de los paras, en muchos casos (y todo indica que es el caso de Cristales- San Roque) redundando en los intereses económicos de algunas élites. Para la gente de la comunidad los procesos de violencia paramilitar se configuran en una red que entrelaza el exterminio de las personas, el desplazamiento y la construcción de una mina a cielo abierto en el territorio de Cristales y Providencia:

“Por último⁸ está el silencio que tiene que ver con la llegada de la

multinacional *Gramalote*⁹. En este caso la multinacional busca explorar y explotar oro a cielo abierto sobre la cordillera entre Cristales y providencia. Este tema preocupa a la comunidad pero está silenciado. Nadie más que ellos sabe lo que en realidad está ocurriendo, pues la mina tiene influencia sobre las veredas Guacas, peñas azules, Providencia, La María, El iris, Manizales, El diluvio del medio, todas pertenecientes a Cristales y Providencia. (...) Este último silencio es una nueva manifestación de violencia, pues supone un nuevo desplazamiento en veredas que, a causa de las labores de exploración, tienen que buscar nuevos modos de supervivencia en otro lugar, perdiendo así sus relaciones simbólicas y culturales con sus territorios ancestrales. Así los periodos de violencia se configuran en una red lógica, en un aparato que propende a los intereses de las estructuras capitalistas, en los que los habitantes del territorio se tornan en lastres.”

Cabe mencionar, que, al realizar estudios de hechos sucedidos en el pasado, existe la posibilidad de que el investigador no se resista al deseo de remodelarlos y adaptarlos a la actualidad. Sin embargo, según Augé (1998), estos relatos siempre son el resultado de la memoria y el olvido, de un trabajo de composición y recomposición que refleja una tensión por la espera del futuro en cuanto a la interpretación del pasado.



⁷ Asumo que Taussing usa la expresión “Honestos y honorables” a manera de sarcasmo, pues no puede ser, bajo ningún punto de vista, honesto y honorable quien apoya el uso del terror para el mantenimiento del orden.

⁸ Cita tomada del diario de campo de Cesar Meneses

⁹ Gramalote es una finca en la que hay yacimientos de oro. El terreno ahora será explotado por dos multinacionales mineras: Anglogold Ashanti y Vitugold



CONCLUSIONES

Ahora bien, y a manera de conclusión, en los procesos de reconciliación o de memoria, que en el caso de Cristales – San Roque se consolidan con la negociación entre el estado y los grupos paramilitares, los judicializados no resultan ser más que los últimos elementos del mecanismo sobre el cual se estructura la violencia. Es decir, los perpetradores solo son herramientas útiles de maquinarias invisibles mucho más grandes y estructuradas que en términos generales son quienes tienen verdaderos intereses en que esas dinámicas de violencia se den, y quienes, gracias a su invisibilidad, permanecen en un silencio infranqueable. De ahí que podamos decir que el proceso de silenciamiento en Cristales-San Roque sea estructural.

Así, cuando hablamos de un silencio que resiste, nos remitimos evidentemente a una forma de resistencia política, pero también a una herramienta de sobrevivencia que permite no ser acallados con la muerte, tal y como ocurre con las víctimas de la violencia paramilitar en el corregimiento, quienes corrieron el riesgo de ser borrados, desaparecidos o ignorados, además de silenciados. Es el silenciamiento una de las armas más contundentes del capitalismo moderno, para lo cual hace uso de artefactos útiles como grupos paramilitares, los cuales solo son mecanismos sistémicos para el control y la represión, que buscan el mantenimiento de las estructuras del poder.

Cristales-San Roque no ha tenido ninguna visita de entes gubernamentales; no se ha hecho ningún trabajo de memoria ni de verdadera reparación.

Permanece aún en silencio, como sus calles por las que no se ve nadie, como su noche a la que no acude nadie y uno solo puede oír al monte que susurra tal vez las historias de terror y de muerte que ahora la gente se calla por temor a que se hagan realidad de nuevo. Cristales es un pueblo en el que hay que susurrar, un lugar que sabe que tal vez no se han ido, que están ahí y que miran cada movimiento, que esperan agazapados en el monte a que otra de esas superestructuras invisibles les dé la orden de volver.

El hecho de registrar los relatos, de hacerlos sonido, de pasar el velo que separa el silencio de la voz, promueve el ejercicio humano de recordar, de crear una diferencia entre esta y otras violencias. La violencia en frío que vivió cristales-San Roque tal vez no sea igual a las otras violencias, como tal vez este artículo sea solo una de las posibles verdades del entramado de realidades sobre esta problemática. Pero es necesario que se haga sonido, que sus narrativas se cuenten, y así, de alguna manera, pensar en una reparación.

Es por esto importante mostrar que el silencio habla, y este debe ser narrado, comprendido entre líneas y expuesto en otros escenarios, siempre con el ánimo de que las personas que han sufrido el paso de la violencia sistémica de los grupos paramilitares, puedan tener una voz. Así el silencio, en medio de su aridez, de su aparente falta de función social, se torna una armadura, un marcador del compás que permite que las notas de la violencia sean escuchadas, con el fin de crear en los oyentes la impresión que trae consigo la monstruosidad paramilitar.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gadisa
- Cancimance López, A. (2015). Los silencios como práctica de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del Bloque Sur de las AUC. *Boletín de Antropología*, Vol. 49, 137-159.
- Castillejo Cuellar, A. (2007) La globalización del testimonio: Historia, silencio endémico y los usos de la palabra. *Revista Antípoda* N° 4. Universidad de Los Andes, Bogotá. 75.
- Castillejo Cuellar, A. (2009) *Las texturas del silencio*. En: Los archivos del dolor. Bogotá: Uniandes, Departamento de Antropología.
- Castillejo Cuellar, A. (2000) *Poética de lo otro*. Bogotá: Ministerio de cultura. Instituto colombiano de antropología e historia.
- Taussig, M. (s.f.). *La ley en una tierra sin ley. Diario de limpieza*.
- Feldman, A. (1991) *Formations of violence, the narrative of the body and political terror in northern Ireland*, Chicago: university of Chicago Press.
- Cortés Severino, C. (2007) Escenarios de terror entre esperanza y memoria: políticas, éticas y prácticas de la memoria cultural en la costa pacífica colombiana. *Revista Antípoda* N° 4. 97
- Cultura del terror, espacio de muerte
- Taussing, Michael (2013) La ley en una tierra sin ley. Diario de limpieza. *Cosmopolíticas: perspectivas antropológicas*. 225-249
- Diario de campo Cesar Meneses. 2015

